

Tolerancia, Pluralidad Cultural, Diálogo

NURY VARGAS AGUILAR

Fue allá, a principios de los años 60, cuando aún no había llegado la televisión, ni el hombre a la luna, ni tampoco teníamos fax, ni el Internet, cuando por primera vez escuchamos en las aulas universitarias al Presbítero Francisco Herrera, para ese entonces Director de la Escuela de Trabajo Social, hablar del RESPETO AL SER HUMANO. Sería nuestro principal pilar y norte, en nuestro futuro quehacer profesional. Dejaba muy claro que este respeto nos llevaba a no discriminar a las personas por su religión, raza, cultura, lengua, nivel económico, etc. Esto tampoco nos llevaba a renunciar a los nuestros, pero nos dejaba bien conscientes de que a nivel de seres humanos todos teníamos los mismos derechos.

Pero analicemos con un poco más de detalle del por qué en la Costa Rica de esa época se podía hablar de Derechos Humanos. Teníamos ya desde los años cuarenta, una Universidad de Costa Rica costeada por el Estado. Era una realidad el acceso a la Educación Superior, incluso para aquellas personas de escasos recursos, hijos de artesanos, que de no haber sido así, nunca hubiéramos conseguido estar en las aulas universitarias. Ya desde ese momento estábamos preparados para competir en un mercado laboral profesional en igualdad de oportunidades. Ya esto marcó la gran diferencia con otros países de América Latina. Por ejemplo, pudimos laborar en instituciones sociales. Trabajar en las áreas rurales y en las urbanas incluyendo la periferia. Pudimos trabajar con

las familias, con los niños, con los ancianos, con las personas discapacitadas, los enfermos mentales. En fin, tuvimos la oportunidad de conocer la realidad social, económica, cultural en que se desenvuelven las familias costarricenses. Eso facilitó a aquellos que quisimos incursionar en la política. Trabajar por leyes que no se redactaran con base en planteamientos teóricos, lejos de un contexto real. Aquellas personas formadas con esa fuerte y definida base humanista, estaban preparadas para incursionar en campos más allá de las instituciones de asistencia social o de desarrollo. De hecho, muchas lo hicimos. Para muestra un botón, después de haber pasado muchos años laborando con las instituciones sociales de nuestro país, decidí lanzarme a la arena política. Consideré que tenía el suficiente conocimiento de las necesidades de nuestro pueblo, y sumado al conocimiento del Derecho que fue la otra carrera profesional que obtuve, podría trabajar en la Asamblea Legislativa en la elaboración de legislación social que viniera a consolidar y hacer efectivos, muchos de los derechos especialmente para aquellos que vivían en desventaja económica. Sin embargo, pasados unos meses, ya mi óptica no era a través del prisma de un partido político. La miseria, la violencia, el irrespeto a los derechos humanos fundamentales no tenían color. Comencé a dar mis primeros pasos en el diálogo. Saber escuchar al que está en la bancada legislativa contraria me enseñó mucho. Aprendí a liberarme de la soberbia y a ver los problemas

nacionales sin discriminación. Con mucha frecuencia recordé al Padre Herrera, a María Luisa Echeverría de Volio, a Irma Morales, a don Alfonso Carro y otros más, quienes fueron personas clave en nuestra formación humanística. Practicar el diálogo y la tolerancia, no es fácil; especialmente cuando se cree tener la razón, pero las cosas realmente cuajan, se materializan, cuando las partes sienten que han sido respetadas y aunque no consigan el cien por ciento de lo que buscan, acepta ceder parte de sus expectativas con tal de obtener un fin.

Otro campo que se puede incursionar, es en el Servicio Exterior. Los Trabajadores Sociales también estamos preparados para representar a Costa Rica en el exterior y en foros internacionales. El conocimiento de esa realidad social, económica, cultural, hace que no sea un diplomático tradicional, sabe y conoce de qué esta hablando cuando representa a nuestro país. Por ejemplo, cuando desempeñé el puesto de Embajadora Alterna ante la Organización de las Naciones Unidas, fue cuando más claro se me hizo la aplicación del principio del respeto al ser humano sin discriminación. Es aquí, en este Foro, donde se discuten toda clase de problemas mundiales, desde contaminación ambiental por los desechos atómicos, derechos humanos, deuda externa y desarrollo, hasta problemas de paz en Medio Oriente, o control de armas. Aquí están representados 188 países del mundo, donde oficialmente se trabaja en cinco lenguas: Inglés, Español,

Ruso, Chino y Árabe. Pero se escuchan cientos de lenguas y dialectos. Países Monárquicos, Democracias parlamentarias o Democracias presidencialistas, donde también hay dictaduras, Sistemas Autocráticos variados, etc. Los sistemas políticos son tan diversos, como lo son sus culturas, sus lenguas, su religión, sus derechos humanos, como protegen la familia, como tratan la igualdad y equidad de género, etc. Es aquí donde realmente se ponen a prueba todos nuestros principios de tolerancia y respeto a otros seres humanos. Cada país es soberano de votar o abstenerse a hacerlo, de ser escuchado, de plantear sus posiciones ante los diferentes temas, por pequeño que sea.

La tolerancia nos lleva a escuchar los planteamientos que otros países hacen, desde luego desde su óptica, eso no quiere decir que Costa Rica claudica en los principios que mantiene en este foro mundial, como lo son **EL RESPETO A LOS DERECHOS HUMANOS, LA DEMOCRACIA, LA PAZ Y LA DEFENSA**

DEL MEDIO AMBIENTE. En estos temas, las democracias más antiguas del mundo tienen un gran respeto por nuestra posición. Nos hemos apoderado de esos temas. Hemos tenido posiciones muy importantes en Naciones Unidas precisamente porque los otros países han votado por nosotros para ser parte del Consejo de Seguridad, hemos estado en el Consejo Económico y Social, en la Comisión de Derechos Humanos. Podríamos hablar del Consejo de la Tierra sobre Defensa y Protección de los Recursos Ambientales, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, etc. Hay una congruencia en nuestro actuar como país y con lo que predicamos en estos foros mundiales.

Naciones Unidas trabaja en varias Comisiones, y por ejemplo, la Tercera Comisión, que trata sobre los Derechos Humanos, es una de la que nos ofrecen más pruebas en cuanto al diálogo, la comprensión de las diferentes culturas y la tolerancia, pero sin renunciar a la defensa de los mínimos derechos consagrados

en la Carta de las Naciones Unidas. Ningún país puede imponerse a otro por razones obvias de soberanía nacional, pero se puede llegar a suavizar muchas de esas posiciones.

Es evidente como el mundo se debate en guerras, precisamente por la intolerancia que por lo general tiene un origen religioso. Países que llevan décadas desangrándose unos a otros porque para muchos, hoy todavía el único dios verdadero es el suyo y la única religión auténtica es la suya. Olvidan que en esta era de la comunicación cibernética, todos tenemos derecho a la información y que ninguna religión puede ignorar a las que viven a su lado.

Hemos entrado a un nuevo milenio, y aún resuenan en mis oídos aquellas sabias palabras que hace cuatro décadas escuché en la Escuela de Trabajo Social, sobre el principio de respeto a la dignidad de todo ser humano. Siguen siendo tan válidas como hace sesenta años. Quizás esta sea la clave para obtener la paz en el mundo.